El fundador de la flamencología: Antonio Machado y Álvarez, *Demófilo*

Antonio Machado y Álvarez, uno de los grandes humanistas, uno de los más ilustres intelectuales del siglo XIX, que utilizó en sus escritos el seudónimo de *Demófilo*, que conlleva el significado romántico y personal de la valoración del pueblo, alcanzó notable popularidad —sobre todo entre los filólogos y flamencólogos— por sus dos colecciones de *Cantes Flamencos*, tan divulgadas y utilizadas; fue un hombre de carácter idealista, democrático y sincero, aunque, ciertamente, imbuido de la bohemia del siglo, como se advierte en la correspondencia inédita, que pronto publicaremos, con su fraternal amigo, el poeta sevillano Luis Montoto y Rautenstrauch (1851-1929). Su atrayente personalidad y la misma dinámica de la investigación, me obligaron a la necesidad de escribir su biografía, totalmente desconocida aún hoy y, plagado de errores conceptuales, lo poco que sobre él se ha escrito... Y fui advirtiendo, a medida que me adentraba en su vida, la importante proyección sociocultural y científica que *Demófilo* ejerció no sólo en Sevilla, sino en la España de su tiempo, a pesar del olvido —y de la indiferencia— en que le sumió la crítica a su temprana muerte, con la que murieron también su obra y su seudónimo —no su apellido—, para resucitar venturosamente en nuestros días...

Machado y Álvarez, iniciador de los estudios folklóricos en nuestro país; director y editor de *Revistas* especializadas, fundador de *El Folk-Lore Andaluz* y de *El Folk-Lore Español;* colaborador incansable en la prensa nacional y extranjera; defensor, en sus comienzos, de la filosofía krausista, de la mano de su maestro don Federico de Castro, y después, seguidor del idealismo de Hegel y del evolucionismo darwinia-

no, bajo la influencia de su padre, tuvo una corta vida, aunque fructífera, consumida en su dedicación a un noble ideal: folklorizar —*culturizar*— a España y al mundo... La prensa de la época es el mejor barómetro indicativo de esta importancia y de la proyección internacional de su obra, desgraciadamente malograda a los 47 años.

Y al analizar sus obras fundamentales, nos propusimos la ambiciosa tarea de investigar la proyección humana y científica de este sevillano crítico —no exento de buen humor, a pesar de las desgracias personales y familiares—, y del que hemos intentado revelar sus facetas morales, políticas o ideológicas... Porque Machado y Álvarez, por su escepticismo nacional, bien podría ser un precursor de la *Generación del 98* —a la que pertenecerán sus hijos—, pues en él y en su obra se palpan una honda preocupación social por España y por desentrañar, haciendo ciencia, el sentido del pueblo[1].

Su interés científico y literario —su sentido positivista— por *El Folk-Lore*, aparte de ser considerado como el fundador de la flamencología y un notable lingüista, son las bases de la influencia en posteriores estudiosos y aficionados que se han dedicado a la investigación de la ciencia popular y del flamenco, como se palpa en las figuras de la talla —aparte de sus hijos, Manuel y Antonio[2]—, de sus contemporáneos Luis Montoto, que utilizó el seudónimo cervantino de *D. Lorenzo de Miranda;* Alejandro Guichot, *Ponóphilo;* Francisco Rodríguez Marín, *El Bachiller Francisco de Osuna;* Juan Antonio de Torres y Salvador, *Micrófilo;* Manuel Díaz Martín, *Manuel de Montellano* (es curioso cómo los folkloristas utilizan seudónimos, siguiendo al maestro); Sergio Hernández de Soto, Luis Romero y Espinosa, Siro García del Mazo, o el malogrado Rafael Álvarez Sánchez-Surga; en los extranjeros Teophilo Braga o Giuseppe Pitré, entre otros... Atrayéndose, además, en el estudio de la Literatura del Pueblo a los más destacados miembros de la *Institución Libre de Enseñanza,* como Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón, Joaquín Costa y Eugenio de Olavarría, que le ayudaron en sus actividades científicas y divulgadoras, a través de la propia *Institución* y de su *Boletín,* apreciándose también su huella en destacadas personalidades contemporáneas como Luis de Hoyos y Sainz y su hija, Nieves de Hoyos Sancho; Luis Montoto de Sedas —hijo de don Luis—; José Carlos de Luna; el argentino Anselmo González Climent o el ideólogo novecentista Blas Infante, que en su libro *Orígenes de lo flamenco y secretos del Cante Jondo,* tributa un cordial homenaje a *Demófilo*[3].

Pero Machado y Álvarez no fue un ser excepcional: fue un hombre sencillo, un modesto abogado sin pleitos; un incansable trabajador —un tiempo profesor sustituto de don Federico de Castro en la Universidad de Sevilla—, aunque, eso sí, un padre excepcional y un intelectual puro y triste, por las circunstancia de la vida... Censurado, incomprendido y, a veces, criticado por sus contemporáneos... Un republicano, con *sangre jacobina,* como diría su hijo Antonio, amante enamorado de Sevilla que, según sus propias palabras, le había proporcionado una mujer honrada y buena y unos hijos en los que cifraba su continuidad literaria...

Antonio Machado y Álvarez —he aquí al hombre—, nació el 6 de abril de 1846, en Santiago de Compostela. Fue el único hijo del doctor don Antonio Machado y Álva-

[1] *«Numerosas notas del espíritu de Machado y Álvarez —afirma Alberto Gil Novales— pasaron a sus hijos, y no es la menor el gusto por las coplas populares y el tono sentencioso de buena parte de su lírica. La experiencia intelectual de Machado y Álvarez y su lucha contra la beocia ambiente... resuena en la visión noventayochesca de su hijo, lo mismo que sus sentimientos no sólo anticlericales, sino anti iglesia católica (a la par que profundamente cristianos)». Vid. su libro:* Antonio Machado. *Barcelona, «Testigos del siglo XX», n.º 6, 1970, págs. 19-20.*

[2] *Vid. para la influencia de Demófilo en su hijo Antonio, el libro de Paulo de Carvalho Neto:* La influencia del Folklore en Antonio Machado. *Madrid, Ediciones Demófilo, S.A, 1975, 118 páginas. Ampliamos este tema en nuestro libro:* Antonio Machado y Álvarez, «Demófilo». Vida y Obra del Primer Flamencólogo Español, Editorial Cinterco, *Madrid, 1991.*

[3] *Blas Infante:* Orígenes de lo Flamenco y Secreto del Cante Jondo. *Sevilla, Edic. de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1980, 190 págs. más 13 ilustraciones.*

rez, a la sazón, catedrático de física y química médica de aquella universidad, y de doña Cipriana Álvarez de Durán, natural de Sevilla, mujer cultivada, hija del escritor y filósofo extremeño José Álvarez Guerra y de la madrileña doña Cipriana Durán, hermana de don Agustín Durán, recolector del *Romancero*... Ambos van a influir directamente en *Demófilo* y en sus hijos.

Sólo cuarenta días permanecerá el niño Machado y Álvarez en Santiago, pues, por enfermedad de su madre, a causa del alumbramiento, la familia se trasladó a Sevilla; por lo que *Demófilo* afirmará, más tarde, que era «un gallego que no ha conocido ni pisado su tierra»[4].

En Sevilla va a encargarse el padre de la cátedra de historia natural de la universidad hispalense... Tras una niñez enfermiza, al cuidado de su madre y de la fiel doméstica Juana Checa, realiza Demófilo, con toda brillantez, los estudios de bachillerato, en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, bajo la dirección de sus profesores y, en especial, de su padre, del que va a heredar el amor a los libros, el progresismo ideológico y la liberalidad política, aunque su fuerte personalidad los matizó con tonos personales y característicos. Y comienza a estudiar en la Universidad Literaria de Sevilla, cursando, simultáneamente, las carreras de derecho civil y canónico y la de filosofía y letras, licenciándose en 1869 en derecho.

Cuatro años antes, en 1865, siguiendo las huellas de *Fernán Caballero,* Lafuente Alcántara y García Gutiérrez, comienza a recoger coplas populares, quedando admirado de su belleza y profundidad y de su indudable interés literario... Aquí está el germen del Machado folklorista y flamencólogo...

En estos años del preparatorio universitario, fue su auténtico orientador el sabio maestro don Federico de Castro, que le inicia en los caminos de la literatura popular, interesándole por su valor ideológico y científico, y con el que en 1872 escribirá, en colaboración, el curioso folleto *Cuentos, Leyendas y Costumbres Populares*[5]; aunque, ideológicamente, vendrá pronto la ruptura entre ambos, no la pérdida del respeto.

Hombre de gran actividad ya en sus años universitarios, Antonio Machado, desaliñado y torpe en el vestir, como será su hijo Antonio, era de conversación fina y agradable trato, según le define su entrañable Luis Montoto: «Era afectuoso con todo el mundo, y aquellos con quienes congeniaba se los metía en lo más hondo del corazón. No tenía nada suyo: lo daba todo...»[6]. Y, enamorado de la Naturaleza, como un moderno ecologista, y del pueblo, comienza a estudiarlo en su habla y en su cante, en su sentimiento y en su ideología, porque en el pueblo, y en su valoración, estará su constante vital:

> El pueblo —afirmaba— lo constituyen esa serie de hombres de escasa altura literaria y científica, que viste de blusa o chaqueta, se ocupa en ejercicios especialmente manuales, invierten su vida en tareas en su mayor parte mecánicas y con las que atienden a las necesidades de su vida; serie de hombres que por gastar la mayor parte de su energía en esos trabajos y no disponer del sobrante de actividad con que cuenta el hombre que tiene satisfechas sus primeras necesidades, comunica sus

[4] *A. Sendras y Burín: Antonio Machado y Álvarez (Estudio Biográfico), en* Revista de España, *XV Año, T. CXLI, Julio-Agosto. Madrid, Estab. Tip. de Ricardo Fé, 1892, Cuaderno Tercero, pág. 279.*

[5] Cuentos, Leyendas/ Y/ Costumbres Populares,/ Por/ Don Federico de Castro/ Y Don Antonio Machado y Álvarez. *Sevilla, Imp. Gaditana, 1873, 54 págs.*

[6] *Luis Montoto:* Por Aquellas Calendas/ Vida y Milagros del magnífico Caballero/ Don Nadie. *C.ª Íbero-Americana de Publicaciones, S.A, Edit. Renacimiento. Madrid-Buenos Aires, S.A., [1930], págs. 104-107.*

afectos y pensamientos de una esfera de acción más reducida, que viene a modificar sensiblemente su progreso mental y a tenerle más cerca del estado primitivo del ingenio humano[7].

Con estas ideas, explicaba Machado ya, con precisión, el paradigma sobre el que van a asentarse los estudios del folk-Lore y, en definitiva, la antropología: el de la conocida antítesis entre *el mundo de los incivilizados* y *el mundo de los civilizados,* definida por la oposición entre lo sencillo y lo complejo[8].

En la prestigiosa *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias,* de Sevilla, fundada en 1869, como secuela de la *Revolución,* por su padre y su maestro, con ribetes krausistas, liberales, racionalistas y hegelianos, y de la que él sería su verdadero animador, comienza a publicar una serie de artículos, desde 1869 a 1872, bajo el título de «Estudios de Literatura Popular», utilizando ya el seudónimo de *Demófilo* —donde afloran su modestia y su romanticismo— y con el que alcanzará notable prestigio como cultivador de este género, y que él consideraba como meros *apuntes,* con el abundante material que había ya recogido del pueblo, en sus trabajos de campo, especialmente, en las provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz...

En el Tomo II, dentro de su sección fija, publicó una serie de artículos dedicados a la fonética andaluza que, junto con los estudios flamencos, inspirarán más adelante los estudios del catedrático de la universidad austríaca de Graz, el filólogo Hugo Schuchardt[9]. También va a publicar Machado en la *Revista* un novedoso artículo: «Cantes Flamencos», que serán el germen, el embrión de su libro *Colección de Cantes Flamencos* que, once años después, en 1881, publicará en Sevilla. En ellos, declara el origen humilde de los cantes... No olvidemos que *Demófilo* era gitanista, aunque hondamente andaluz:

> Nacidos muchas veces en la taberna y en ella casi siempre, y por plazas y campos repetidos, son los cantes flamencos, como en otro artículo indicábamos, una mezcla de elementos heterogéneos, aunque afines; un resultado del contacto en que vive la clase baja del pueblo andaluz con el misterioso y desconocido pueblo gitano. Ellos indican ser hijos de una fantasía poderosa, si las hay, pero lúgubre y tétrica, no risueña y rica como la andaluza; presentan como carácter predominante la determinación pleonástica de los objetos, y una cierta pretensión de penetrar en la naturaleza íntima de las cosas...[10].

Ya aportaba *Demófilo,* por vez primera, una de las claves característica del flamenco —de la cultura andaluza—, junto con sus elementos constitutivos: sus oscuros orígenes, su notable popularidad, su ascendencia gitana, o su carácter intimista..., completando el artículo con la inserción de una leve muestra de estos cantes, a cuyo estudio va a dedicarse con amor.

Y continúa esta línea de investigación flamenca, en la revista científica que, en 1877, va a fundar en Sevilla: *La Enciclopedia,* donde, en su abierta «Sección de Literatura Popular», dedica tres artículos a los *Cantes Flamencos*[11], en los que analiza, detenidamente, las características de algunas de estas composiciones, principiando por las *soledades,* popularmente llamadas *soleá* o *soleares,* afirmando que el oprimido pueblo

[7] *A. Machado y Álvarez:* Post-Scriptum *a la obra de F. Rodríguez Marín:* Cantos Populares Españoles... *Sevilla, F. Álvarez y C.ª, Editores, 1883, pág. 51.*

[8] *Encarnación Aguilar Criado:* Cultura Popular y Folklore en Andalucía/ (Los orígenes de la Antropología). *Sevilla, Public. de la Excma. Diputación Provincial, 1990, pág. 270.*

[9] *Hugo Schuchardt:* Die Cantes Flamencos. *Halle. E. Karra, 1881, 74 págs. (Datos tomados de la cubierta). Es tirada aparte de «Zeitschrift für rom. Philologie V». (Hemos utilizado el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid). La traducción, como diremos más adelante, no se ha realizado hasta 1990.*

[10] *A. Machado y Álvarez:* Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias, de Sevilla. *1870, T. II, págs. 474 y ss.*

[11] *A. Machado y Álvarez: Cantes Flamencos (tres estudios), en* La Enciclopedia; *2.ª época. Núms. 21, 23 y 24. Sevilla, 25 de octubre, 15 de noviembre y 26 de noviembre de 1879.*

gitano había aportado a estos cantes, de profundos sentimientos y hondamente triste, algo exclusivo de su propia raza: sus duras condiciones vitales y existenciales... Y, junto a las *soleares,* destaca *el polo, la caña* y *las seguidillas gitanas* —como se las llamaba entonces—, los preferidos de los buenos cantaores, pues poseen un mayor fundamento y dificultad musical, que las genuinas coplas del pueblo andaluz, más inclinado a la alegría y a la expresividad...

Después de una lucha constante, entre 1881 y 1883, funda las sociedades de *El Folk-Lore Andaluz* y *El Folk-Lore Español*... Y por el folklore entrará *Demófilo* en el flamenco... Y al abordar el tema, adelantándose a su tiempo, llama la atención sobre la especifidad de los cantes flamencos; algo en lo que no habían reparado ninguno de sus contemporáneos, que incluso lo censuraban o no le encontraban valor literario, por desconocimiento.

Como folklorista, a Machado le interesó vivamente el flamenco desde su juventud, asistiendo a fiestas populares, entre gitanos, como en la famosa feria de Sevilla, junto a Luis Montoto —como se refleja en sus cartas—; o escuchando a los mejores profesionales de la época, bien en el famoso *Salón Silverio,* instalado en la antigua y sevillana calle del Rosario, número 4; bien en el triángulo flamenco Sevilla-Triana-Cádiz, Jerez-los Puertos; y le apasionaba el flamenco, sobre todo, como fenómeno folklórico (popular) y artístico de transmisión oral, pero, singularmente, como *manifestación humana* del lenguaje, del habla del pueblo, que él recoge de forma directa, casi fonográfica, en sus letras, en sus composiciones más certeras y auténticas.

Y a primeros de abril de 1881, de la imprenta y litografía de *El Porvenir,* establecida en la céntrica calle de O'Donnell, número 46, de Sevilla —recordemos que Machado vivía en el número 22—, sale a la luz su primer libro importante —origen de la Flamencología—, y en el que utiliza también su habitual seudónimo de *Demófilo: Colección de Cantes Flamencos,* y en cuya primera página dejó impreso su ofrecimiento y su devoción: «A la Institución Libre de Enseñanza/ Dedica este trabajo su más sincero admirador/ y amigo *DEMÓFILO/ Antonio Machado y Álvarez (rubricado)*[12].

El libro, en el que intenta definir y profundizar en las claves del cante o, mejor, de los cantes flamencos, fue además concebido para facilitar información al sabio filólogo Hugo Schuchardt, en sus estudios de fonología y lingüística andaluzas, y que los utilizará en su monografía: *Die Cantes Flamencos*[13].

El volumen, que tuvo una favorable acogida de crítica y público, contiene 881 coplas —letras— gitano-andaluzas, entre *soleares* de tres y cuatro versos; *soleariyas, siguiriyas, polos, cañas, peteneras, serranas* y las diferentes modalidades de la *toná: livianas, martinetes, deblas* y la propia *toná grande;* el mismo *Demófilo* nos explica la motivación; el origen de su obra con humildad:

> Las relaciones adquiridas con los principales mitógrafos de Europa... obligáronnos, especialmente a mi querido compañero el señor Marín y a mí, a proveernos de unas como especie de *tarjetas,* con que corresponde a los folletos y artículos que casi semanalmente recibíamos; a esta verdadera necesidad respondió el precioso folleto de mi

[12] Colección/ De/ Cantes Flamencos/ Recojidos (sic) y Anotados/ Por/ Demófilo. *Sevilla, Imp. y Lit. de* El Porvenir, *1881, 1 vol. 8.º, XVIII págs. de* Prólogo, *1 hoja en blanco, 209 págs. de texto y 1, en la hoja siguiente de* Índice. *Hemos utilizado el ejemplar que se conserva en la «Biblioteca Provincial Universitaria de Sevilla». Mas, para este trabajo, por ser más asequible, citaremos por la publicada por Ediciones Demófilo. Madrid, 2.ª edic., 1974, Colección «¿Llegaremos pronto a Sevilla?». Núm. 1, en 8.º., 1 fotografía de Machado y Álvarez más 267 páginas.*

[13] *Hugo Schuchardt:* Die Cantes Flamencos (1881). *Edición, traducción y comentarios de G. Steingress, Eva Feenstra y Michaela Wolf. Sevilla, Fundación Machado, 1990, 257 págs. (Machado ya se lamentaba en 1882 de que este trabajo no se hubiese traducido en su totalidad).*

amigo, titulado *Juan del Pueblo,* ya ventajosamente conocido, y mi *Colección de enigmas y adivinanzas,* y la de *Cantes Flamencos,* en la que especialmente me propuse facilitar a mi excelente amigo el señor Schuchardt algún material escrito que pudiera servirle de motivo para sus investigaciones filológicas y fonéticas. De esta obrilla, que apenas cuenta unas novecientas coplas, entre soleares, seguidillas gitanas, martinetes, serranas, polos, cañas, etc., recogidas en gran parte de boca de los mismos cantadores, y de unas 250 a 300 notas, en su mayor número explicativas: jamás me mostraré bastante satisfecho, no por su escaso mérito intrínseco, sino porque ella ha servido de motivo a la, aún a juzgar por lo poco que de ella he visto traducido, docta y preciosa monografía de mi citado amigo, titulada *Die Cantes Flamencos,* que ha de servir, cuando tengamos la dicha de que se traduzca al completo al español, la inmensa utilidad a los que en adelante se dediquen al estudio de la fonología andaluza...[14].

En el *Prólogo* de la *Colección de Cantes Flamencos,* con criterio claro y científico, afirma Machado que ha escrito el libro porque el flamenco estaba en decadencia, exponiendo, sobre el origen del vocablo *flamenco,* teorías explicativas sobre los gitanos, envueltos en leyendas y nebulosas, especialmente por los escritos de los viajeros románticos; y vincula el cante a la raza gitana, en su estricto sustrato sociocultural... Mas, teorías a parte, es lo cierto —y *Demófilo* lo confirma—:

> Que hoy se conocen con el nombre de *cantes flamencos,* no canciones ni cantos, un género de composiciones que recorren desde la *soleá* propiamente dicha hasta la *toná* y la *liviana* que, a diferencia de la anterior, no es bailable ni se acompaña con guitarra: composiciones todas en las que predominan los sentimientos melancólicos y tristes en grado más ascendente, y en donde han venido a mezclarse, o mejor dicho, a amalgamarse y confundirse, las condiciones poéticas de la raza gitana y de la andaluza...[15].

Considerando, además, de que el flamenco, aunque lírico, es el «menos popular de todos los llamados populares», por su propia complejidad intrínseca y por los variados y profundos sentimientos que hay que compartir para entenderlo; por ello, los cree *un género propio de cantadores,* porque el flamenco necesita de un ambiente oportuno, de un clima especial y de un ejecutor, de un autor apropiado. Así nace el peculiar encuentro entre *la individualidad* del cantaor y *la colectividad* de su público que participa directamente con él, manifestándose en gritos, palmas y oles, al escuchar el sincero y profundo mensaje que, en nombre de todos, lanza al cantaor hasta los cielos... Por eso, el propio *Demófilo* insistirá en que es un género «más bien propio de una clase del pueblo que de todo él»[16]. Mientras que se queja de la decadencia de estos cantes que, sacados de su origen tabernario, acabarán *agachonándose,* es decir, perdiendo sus propias características flamencas, para convertirse en un género mixto, en un género seudoflamenco... No olvidemos que *Demófilo* publicó su libro en 1881, año ya de decadencia del flamenco puro y de los cafés cantantes; por lo que él sostiene que:

> Estos cantes, tabernarios en su origen y cuando, a nuestro juicio, estaban en su auge y apogeo, se han convertido hoy en motivo de espectáculos públicos. Los cafés, último baluarte de esta afición, hoy, a nuestro juicio contra lo que se cree, en deca-

[14] Demófilo: Post-Scriptum, *ya citado; págs. 167-168.*

[15] Demófilo, *en el* Prólogo *a la* Colección de Cantes Flamencos. «*Ediciones Demófilo*», *ya citada; págs. 9-10.*

[16] y [17] Demófilo: Prólogo; ibíd., *pág. 11.*

dencia, acabarán por completo con los cantes gitanos, los que andaluzándose, si cabe esta palabra, o haciéndose *gachonales,* como dicen los cantadores de profesión, irán perdiendo poco a poco su primitivo carácter y originalidad y se convertirán en un género mixto, a que se seguirá dando el nombre de *flamenco,* como sinónimo de gitano, pero que será en el fondo una mezcla confusa de elementos muy heterogéneos; lo bufo, lo obsceno, lo profundamente triste, lo descompasadamente alegre, lo rufianesco, etc., etc.[17].

Para la elaboración de este libro, se valió *Demófilo* de dos *autoridades competentes en la materia* —como él las llama—: sus entrañables amigos, los dos grandes cantaores del momento: Silverio Franconetti, el rey de la siguiriya, en activo, y Juanelo *El de Jerez,* «el cual hace algún tiempo que ha dejado de cultivar la afición por hallarse enfermo de la garganta», pero que había gozado *de mucho y merecido crédito,* como bien afirma Machado, restando méritos a su labor de flamencólogo, lo que demuestra su honradez humana y la clara inteligencia de su modestia; no en vano le definió Julio Cejador como «hombre llano y afable, de inteligencia clara y gran corazón».

Esta *Colección de Cantes Flamencos,* la primera en su género; seleccionada, recogida y anotada por su propio recolector, de viva voz del pueblo, a parte de su magnífico *Prólogo,* fechado en «Sevilla y abril de 1881», contiene *soleares* de tres versos, con 399 *coplas,* a las que siguen trece *solearíyas* y setenta *soleares* de cuatro versos. Las *siguiriyas gitanas,* junto con las *siguiriyas cortas,* totalizan 177; los *polos* y *cañas,* dieciséis; los *martinetes,* con el *martinete corrido,* cuarenta y nueve; dieciséis suman las *tonás* y las *livianas;* nueve las *deblas* y veintitrés, las *peteneras.* A las que se suman más de doscientas sesenta notas a pie de página, las más, explicativas, y una completa relación, en el *Apéndice,* aparte de la biografía de Silverio, de ochenta cantaores de su época y anteriores, ordenados por sus respectivos lugares de nacimiento: Jerez de la Frontera, *la ciudad que ha dado mayor número de cantadores flamencos* —según la propia expresión machadiana—; a la que siguen Puerto Real, el Puerto de Santa María, la Isla de San Fernando, Cádiz, *la provincia de España donde ha habido mayor aptitud y disposiciones más felices para el cultivo de este género;* Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Málaga y Morón; anotando, además, las especialidades de sus cantes y estilos, al par que realiza la primera, aunque aún *incompleta biografía* del ya legendario y *terrible siguiriyero,* Silverio Franconetti y Aguilar, del que recoge, en el *Apéndice,* los cantes que formaban su *Repertorio:* veintiún *polos* y *cañas;* ochenta *siguiriyas* y ocho *serranas,* las únicas que figuran en esta *Colección,* lo cual no deja de ser revelador. La importancia de esta monografía está en ella misma: en el *Prólogo,* las notas y la acertada y escrupulosa recolección de los cantes; todo goza de interés y de actualidad para el investigador y el estudioso del flamenco.

Machado, al que no pasó inadvertido la producción de los cantaores anónimos; de los cantaores no profesionales, recogió y redactó estas coplas, estos cantes del pueblo, incluso con su torpe, peculiar y primitiva ortografía, en su originaria forma fonética —he ahí su gran interés—... ¡Todo un hallazgo! ¡Un gran éxito filológico que, desde entonces, se utiliza!... ¡Cabiéndole el honor de haber acaudillado todo un movimiento

nacionalista —flamencológico y literario—, en su doble interés por estudiar y recoger las peculiaridades sociolingüísticas y populares del pueblo gitano-andaluz... Por lo que esta *Colección* se ha convertido ya en uno de los libros clásicos —y básicos— que se han escrito sobre el arte flamenco, con una orientación tentacular y rigurosa.

Por los elementos específicos que contiene, la *Colección de Cantes Flamencos,* es un texto singular y único, de un valor extraordinario, ya que en sí es un documento *histórico-filológico* sobre una época del cante flamenco y de sus más originales y auténticas letras, algunas del último tercio del siglo XVIII, como las del *Repertorio* de *Tío Luis el de la Juliana, rey de los cantadores,* en la propia expresión machadiana, y, sobre todo, por las acertadas interpretaciones que hizo de los cantes, consiguiendo en su obra dar categoría de ciencia al flamenco.

Los méritos del libro los analiza, detalladamente, un profundo conocedor del tema: el admirado Félix Grande que, al hablar de sus múltiples cualidades, afirma con sinceridad flamenca, al detallar sus aciertos:

> Uno de ellos es el del enorme acopio de coplas incluidas, entre las cuales, sin duda, están casi todas las más hermosas que fueran conocidas a finales del siglo XIX. El fenómeno de la poesía gitano-andaluza es asombroso, la ocasional grandeza estética, la pujanza sentimental, la insólita economía verbal, la fuerza expresiva de algunas de estas coplas —casi todas anónimas o en todo caso atribuidas a iletrados o miembros de las clases desheredadas, y aún perseguidas, de la Baja Andalucía— son virtudes todavía no estudiadas con el amor y el respeto que silenciosa y pacientemente nos vienen reclamando; en el océano de la poesía española de los últimos siglos, pocas veces, ni en la poesía popular ni en la poesía culta, han sido aventajadas en precisión expresiva, en emoción y en dramatismo las mejores coplas gitano-andaluzas. No es éste el lugar indicado para articular nuestro asombro ante la grandeza poética de ese profundo pozo de emociones, baste ahora señalar que para Machado y Álvarez ese calenturiento talento poético de los casi siempre anónimos autores de esas coplas no pasó inadvertido... Ya hemos visto la atención de Machado y Álvarez por la producción de los artistas no profesionales y, diríamos, habitantes en el subsuelo de los lenguajes cultos. Es posiblemente esa atención la que le indujo a transcribir las coplas en su forma fonética, usando para ello una ortografía primitivista y conmovedora (procedimiento que, casi sin excepciones, se ha venido siguiendo desde entonces). Creo que esto fue un hallazgo. La —premeditada— torpeza ortográfica, que alude a irregularidades o inseguridades de dicción, contribuye a que las emociones que contienen —y despiertan— las coplas nos lleguen más populares y desasidas; esa ceceante ingenuidad colabora en la tarea de darnos de esos creadores desclasados, perseguidos, o en todo caso atrapados en o conocedores de la cultura de la pobreza, una imagen de su casi siempre inerme condición social... Si los temas o los enfoques vitales de esas coplas estuviesen, de una u otra manera, vinculados al bienestar, a la seguridad o a la abundancia, es evidente que la ortografía de barriada, de cueva, de periferia, la versión escrita de una condición de pueblo pobre, no tendría sentido. Pero encontrar las emociones de los pobres y de los desclasados, conocedores de la hostilidad, la carencia o la cárcel, escritas de un modo jadeante y como conservando un cierto sobresalto en la lengua que las articula, es algo que coopera con el propósito de mostrar cuánto tienen de conmovedores esa poesía, el cante, los andaluces pobres, los gitanos.

Y aquí debemos señalar otra de las causas por las que este libro debe ser considerado como fundacional: los gitanos y el cante. La cuestión sigue siendo espinosa. O mejor dicho: siguen obstinados en hacerla espinosa quienes continúan manteniendo la opinión, devenida de un racismo más o menos suave, de que los gitanos no intervi-

nieron jamás en la creación ni en la elaboración del cante. El lector ya no ignora que esa opinión me parece autoritaria y prescindible. Para Machado y Álvarez, escritor probadamente payo, las tonás y las siguiriyas —esto es, lo que entendemos como los fundamentos del cante, o al menos de las formas más *jondas* y remotas del flamenco— son de origen gitano. «La profundidad de la música y del sentimiento del pueblo gitano» es frase literal de Machado y Álvarez que me complace poder reproducir. A las siguiriyas las llama textualmente «verdaderas lágrimas del pueblo gitano». El prólogo se inicia mostrando algunas de las diversas hipótesis sobre el origen del vocablo *flamenco,* hipótesis todas ellas vinculadas a los gitanos (y probablemente tomadas del gitanófilo inglés George Borrow). Y por lo demás, tanto en la lectura del Prólogo como en el encabezamiento de la serie de siguiriyas, advertimos que en la época en que nuestro autor efectuó su trabajo las siguiriyas se llamaban invariablemente «siguiriyas gitanas». Si algo dicen los nombres deberemos tenerlo en cuenta...[18].

El libro, pues, es fundamental para todo el que quiera estudiar el origen, mudanzas y variedades del flamenco. El sentido poético y el entendimiento —y el sufrimiento— de la vida del bajo pueblo en la Andalucía de finales del siglo XIX, se reflejan fuertemente en estos cantes recogidos por *Demófilo*... Además, el habla de los gitanos, como se puede apreciar en esta *Colección,* al igual que el flamenco, el taurino o el de germanía, constituye un determinado y especial dialecto, o mejor, un habla especial, habiendo pasado muchos de sus vocablos y términos específicos a formar parte del español popular... Y ya que el flamenco constituye un *lenguaje especial,* por las coplas recogidas por Machado —las letras más puras y antiguas como hemos dicho—, podemos sacar hoy (ya que existen incluso imprecisiones en el *Diccionario* de la Real Academia Española, sobre su origen y significado), un buen número de vocablos del lenguaje flamenco y del *caló,* que son ya patrimonio de todos los españoles, pues a través de esta *Colección* vemos hasta la evolución de muchas palabras de origen gitano-andaluz, características, por tanto, del flamenco, a través del cual adquieren una gran difusión como *andalucismos* o, mejor, *gitanismos,* pasando después al lenguaje popular e incluso al propio *Diccionario* académico.

Ya están puestas las bases de la actual flamencología... Mas Sevilla se le quedaba pequeña a *Demófilo* para sus proyectos universales de divulgación de las ciencias folklórica y flamenca y, en busca de nuevos y más amplios horizontes profesionales y pensando, además, en la educación de los niños, el 8 de septiembre de 1883, la familia marcha a Madrid, donde el patriarca, don Antonio Machado y Núñez, sostenedor económico y humano del clan Machado, acaba de ser nombrado catedrático de la Universidad Central, en cuya Facultad de Ciencias le han ofrecido la cátedra de *Topografía de Animales Inferiores,* de la que será su primer titular, así como la dirección del *Museo de Historia Natural.*

Demófilo comienza a relacionarse con los intelectuales de Madrid: Joaquín Costa, Castelar, Núñez de Arce, don Juan Valera y el famoso crítico de arte, Luis Alfonso, que le presentará a Cánovas del Castillo, el único que le ayudará algo en su ideal folklórico...

Mas no todo fueron facilidades en Madrid: la ingratitud, la incomprensión y, sobre todo, la falta de medios económicos, van a ser sus principales aliados; sus constantes

[18] *Félix Grande:* Memoria del Flamenco. II. *Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1979, págs. 556-558.*

enemigos... Se acerca a la *Institución Libre de Enseñanza,* gracias a la amistad de su padre con los profesores institucionistas: Giner de los Ríos, Aureliano Linares, Manuel B. Cossío, José de Caso, Aniceto Sela... Y en la *Institución,* que tenía entonces su sede en la calle de las Infantas, número 42, ingresan como alumnos, el 18 de septiembre, sus tres hijos mayores: Manuel, Antonio y José, de nueve, ocho y cuatro años, respectivamente.

Demófilo continúa su correspondencia epistolar con sus amigos españoles y europeos, al par que divulga la ciencia folklórica y colabora en los principales diarios y revistas de la capital, como *El Español, El Día, La Ilustración Española y Americana, El Globo, La Época, El Progreso, La América* y el *Boletín* de la *Institución* que, las más de las veces, no le pagaban... En ellos nos ha dejado su ciencia y su pensamiento; sus ansias y sus frustraciones, pero, sobre todo, su amor profundo por el pueblo, al que trata con dignidad... En realidad, de verdad, *Demófilo* andaba por Madrid devanándose *el seso,* según confesara a su entrañable Luis Montoto, en su correspondencia inédita, en la que se trasluce también su impotencia para ganar dinero y sacar adelante a su familia, aunque le dolía más que nada la indiferencia y la frialdad con que sus contemporáneos acogían sus nobles ideales.... Y a sus problemas económicos, se añaden sus problemas familiares, con nuevas cargas, pues nacen nuevos hijos: Francisco, en 1884, que también cultivará la poesía tradicional y fue funcionario de prisiones, en El Puerto de Santamaría, Toledo y Madrid, y Cipriana, en 1885, que morirá en plena juventud. El corazón del bueno de *Demófilo* estaba embargado de angustia y de tristeza... Pero, en 1887, intentará un nuevo empuje del folk-Lore, a través de la vía del flamenco... Será su último esfuerzo; el definitivo. Y pasa, de nuevo, de la ciencia folklórica al flamenco, en donde había demostrado ya su magisterio como excepcional flamencólogo... Y toma, una vez más, la pluma para escribir al amigo Luis Montoto, en carta fechada en «Madrid el 21 de abril de 1887», donde le da noticia del nuevo libro que quiere hacer, más por motivos económicos que profesionales: los *Cantes Flamencos,* cuya fecha de edición hemos tenido la suerte de encontrar; pero leamos detenidamente el segundo párrafo de la sincera epístola:

> Es el 2.º punto de esta carta el *para qué* te necesito. Quiero publicar un tomo de canciones flamencas y andaluzas elegidas —*La flor y nata de lo bueno y lo barí*— sin carácter folklórico ni científico de *ninguna clase,* sino para pan para los churumbeles; y para este libro necesito algunas Alegrías= Panaderos= Aranditos= Romeras= Moriscas= Coplas para bailar el agua, etc., que dicen los cantaores; y, como tú me quieres, eres andaluz, tienes buen gusto y eres capaz de gastarte cinco duros por servirme, te pido que me recojas algunas: Con menos de un ciento, *bien elegidas,* me bastan: el objeto es presentar un *muestrario* de *alegrías-melancolías* = *soleares* y *seguiriyas* = tristezas. El libro no lo constituirá más que las coplas y un prólogo mio de 4 páginas. ¿Es verdad que harás mi encargo con eficacia y con cariño?[19].

En breve tiempo, pues, prepara Machado y Álvarez su nueva antología del cante flamenco; de Sevilla le llegan algunas coplas recogidas por su invariable Alejandro Guichot y otras escritas por Luis Montoto, aunque sin ser genuinamente flamencas,

[19] *Carta inédita de* Demófilo *a Luis Montoto, fechada en Madrid 21 de abril de 1887. Archivo del autor.*

pero con el sello de lo popular... *Demófilo,* al insertarlas en la nueva colección, les dio la grafía del pueblo... Y el 23 de junio de 1887, editado por la Biblioteca del periódico satírico semanal *El Motín* —de ribetes anticlericales, antimonárquicos y anticastelaristas[20]— que tenía sus talleres en la llamada *Imprenta Popular,* ve la luz pública —y es la primera vez que se dice— el libro CANTES FLAMENCOS/ COLECCIÓN ESCOGIDA, sin fecha de edición[21]; así lo anunciaba el mismo periódico:

Acaba de ponerse a la venta un elegante tomo de 240 páginas, titulado *Cantes Flamencos (Colección escogida)* donde hemos recopilado lo mejor de cuanto ha producido la Musa popular, tanto en *Soleares* como en *Seguiriyas Gitanas,* como en *Coplas Flamencas,* como en *Serranas,* como en *Cantares,* propiamente dichos.

Tanto por su contenido, como por su artística cubierta, su esperada impresión y su buen papel, es superior a cuanto en su clase se ha publicado.

A pesar de esto, sólo costará 3 pesetas, recibiéndolo los suscriptores directos de *El Motín,* con el 24 por 100 de rebajas[22].

Y, tras indicar la dirección de la imprenta donde podía adquirirse el ejemplar, se insertan seis coplas, más dos seguiriyas, de tono irreligioso, formando variantes con los dos primeros versos, de otras tantas recogidas en el libro por su colector, bajo el título general de *Cante Místico-Flamenco.* He aquí dos ejemplos:

Cuando yo esté en la agonía
siéntate a mi cabecera,
y si se arrima algún cura
aplástale la mollera.

Después de cien años muerto
y de gusanos comidos,
aún me ha de doler un duro
que solté por un bautizo.

Y desde el 23 de junio al 25 de agosto, fue insertando *El Motín* una serie de notas anunciadoras del nuevo libro que, sin embargo, a pesar de ser una magnífica *Antología Flamenca,* no tuvo la misma acogida en la prensa que su anterior libro: *Colección de Cantes Flamencos,* publicado en Sevilla, en 1881, y que por culpa del editor, Enrique Piñal, no pudo hacerse una segunda edición en 1885, a pesar de estar agotada, como sabemos por la correspondencia inédita con Luis Montoto.

Y a pesar, también, de nuestra incesante investigación hemerográfica, sólo hemos encontrado una breve reseña bibliográfica, aparecida en *La Ilustración Española y Americana,* el 30 de julio del mismo año, en la sección *Libros Presentados a esta Redacción por sus autores o editores,* realizada por el encargado de dicha sección: Eusebio Martínez de Velasco; entre otras reseñas, se recoge, en primer lugar, la de los:

Cantes Flamencos, colección escogida, con un prólogo de don Antonio Machado y Álvarez, en que expresa las cualidades de las canciones del pueblo y su distinción de la poesía erudita. El colector no es un folklorista, vocablo que daña al oído nacional, y que bien podían traducir los que tanto aman el lenguaje del vulgo, sino un aficionado a la poesía flamenca, que ha recolectado y elegido las *soleares, siguiriyas*

[20] El Motín. Periódico satírico semanal. *Madrid, 1881-1926. Número suelto, 15 céntimos, 4 págs. 345×225 mm. Tres cols., con grabados y láminas litografiadas en negro y en colores. Imp. de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8; en otras varias imprentas y, finalmente, en la de Juan Pérez, pasaje Valdeína, 2, litografía de Fortuny, Santa Engracia, 12. Comenzó a publicarse el 10 de abril de 1881. En 1911 se publicaba con 16 págs., y, finalmente, se redujo a 4. Cesó el 26 de noviembre de 1926.*

[21] CANTES FLAMENCOS/ Colección Escogida. *Biblioteca de* El Motín. *Madrid, Imp. Popular. A cargo de Tomás Rey, S.A. [1887], en 8.º, 232 págs. más 8 hoj. (Lleva una artística portada: Una flamenca, muy de la época, tocando la guitarra).*

[22] *Desde 1885,* El Motín *insertaba en sus páginas una sección de* Cantares, *de seguro, orientada por* Demófilo, *su colaborador. Ya en el suplemento número 27, del Año VII, Madrid, 8 de julio de 1886, aparecen dos sonetos firmados por* Juan del Pueblo, *con el título de* Galería de Presbíteros (Perfiles a la pluma) *—a semejanza del libro de Lorenzo Leal—, donde se ve la mano de* Demófilo.

gitanas, coplas, serranas y *cantares* de más sabor, formando un libro muy interesante. Pertenece a la *Biblioteca de «El Motín»*, y es obra puramente recreativa. Se vende a tres pesetas[23].

En esta nueva colección, por supuesto, se nos aparece *Demófilo* más flamencólogo que folklorista, porque se ha ido depurando social y racialmente; demostrando, una vez más, que el cante es un género propio y esencial de *buenos cantaores*... Para el estudio y análisis de estos *Cantes Flamencos*, hemos utilizado la edición original, conservada en la Biblioteca de Blas Infante[24]. Existe también una edición, impresa en Madrid, en 1975, por Espasa Calpe, S.A., que no se ajusta en la paginación a la primitiva ni a la reedición que se hizo en Buenos Aires, en 1947 —asimismo, con varias erratas—, aunque sí recoge la luminosa y filial *Acotación Preliminar*, de su hijo Manuel, fechada en «Marzo, 1946»[25], en la que el primogénito de *Demófilo*, entre otras cosas, garantiza al público «la seguridad de hallarse con este libro ante la más exquisita, aquilatada y perfecta selección de coplas andaluzas, hechas, como sólo él podía, por quien supo más y entendió de nuestra poesía popular»... Fondo y forma, belleza y *jondura* y toda la gama del cante, son las principales características de esta colección antológica; por su parte, en el atrayente prólogo que *Demófilo* escribió para esta última monografía, se valora o, mejor, se revaloriza el *concepto del pueblo*, la importancia de la literatura popular y, especialmente, de las coplas creadas por el pueblo para la formación-expresión de su cante, pues ya afirma su hijo Manuel, en la citada Acotación, que fue tan amplia y fuerte en «la plena posesión de este linaje de conocimientos, que valió a mi padre el título de miembro de honor del folklore inglés y de la Sociedad Filológica de Londres... Y ésta fue toda su recompensa»[26]. Y, en verdad, ésta fue *toda la recompensa* que España pagó a este hombre admirable, defensor de la cultura del pueblo....

Mientras tanto, el edificio familiar y moral de los Machado se derrumbaba por cuestiones económicas. El bueno de *Demófilo* vislumbra ya muy negro su futuro; además, su salud se debilita por momentos... Sin embargo, va a realizar sus últimos esfuerzos físicos e intelectuales para conseguir algún dinero para su familia; y continúa colaborando en el *Boletín* institucionista, donde reedita su famoso estudio sobre *Tintín*, referente al lenguaje de los niños, y entra a formar parte, como redactor jurídico, del diario republicano *La Justicia*, fundado el 1 de enero de 1888, con el patronazgo de Nicolás Salmerón, y en cuyas páginas dejará no sólo apasionantes artículos sobre folk-lore, sino sobre su propia profesión jurídica... Pero ya la situación económica es insostenible; hay que afrontar el diario vivir... Y un nuevo cambio de domicilio... Esto es significativo en la vida familiar de los Machado; pero, esta vez no van tras las huellas de la *Institución*, sino a la búsqueda de un piso de renta más modesta. Y de la céntrica calle de Alcalá, se dirigen a la de Apodaca, número 5, 2.º izquierda... Además, la enfermedad le impide seguir en la redacción de *La Justicia*, que abandona en 1891... Mas, repuesto a los pocos meses, parece que la fortuna va a sonreírle, cuando unos amigos de ultramar le ofrecen un puesto para ejercer la abogacía en la isla

[23] *«Libros Presentados», en* La Ilustración Española y Americana. *Año XXI, Núm. XXVIII, Madrid 30 de julio de 1887, pág. 62.*

[24] *Nuestra gratitud a D.ª María Luisa Infante, hija del* Padre de la Patria Andaluza, *por las facilidades concedidas en su biblioteca.*

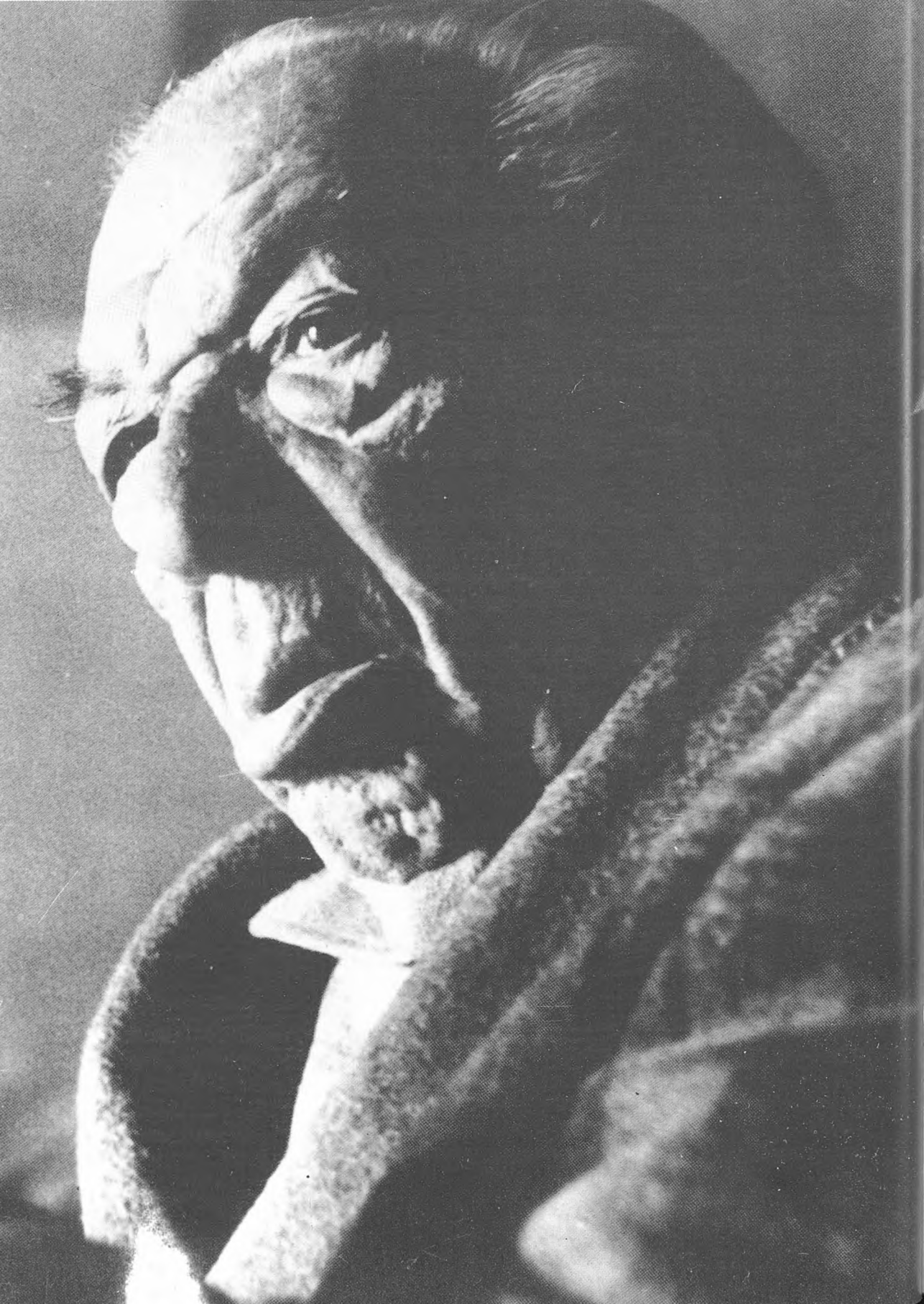
[25] *Esta obra fue reeditada en Buenos Aires, por la Edit. Espasa-Calpe, S.A., en su «Colección Austral», en 1947, con el núm. 745, con una «Acotación Preliminar», de su hijo Manuel; siendo nuevamente reeditada el 10 de febrero de 1975, con 152 págs., que no concuerdan con la primera edición, utilizada.*

[26] *Manuel Machado: «Acotación», ya citada, en* Cantes Flamencos...; *pág. 9.*

de Puerto Rico; y, a primeros de agosto de 1892, sale con destino a la hermosa isla caribeña; mas, no había transcurrido aún un año en Puerto Rico, cuando cae enfermo de muerte. Se le declara una fuerte *esclerosis medular* (no una *apoplegía serosa*, como alguien ha dicho), que le llevará al sepulcro. La noticia llega rápidamente a Madrid y uno de sus cuñados, Manuel Ruiz, capitán de barco, parte rápidamente hacia la isla para asistirlo... Le encuentra en extrema gravedad y regresa con él a Cádiz, donde desembarcan y se dirigen hacia Sevilla, adonde ha llegado sola doña Ana Ruiz, para recibirle, muriendo en la casa de sus suegros, en la trianera calle de la Pureza, número 35, a las diez de la mañana, del 4 de febrero de 1893, a los 47 años de edad, en los brazos de su amante esposa, sin ver por última vez ni a sus hijos ni a su padre...

Vino a morir —escribe Luis Montoto— entre los suyos, y por destino providencial sintió su espíritu en el barrio de sus ensoñaciones, en la clásica tierra de su amor; albergue de alfareros y de hombres de mar; campo de sus estudios folklóricos, cantera de la que extrajo muchos y preciosos materiales para el estudio del *saber popular*[27].

Antonio Machado y Álvarez, y ya hemos reivindicado su obra, supo ser el primero en recoger, haciendo ciencia, la lírica tradicional, la lírica popular andaluza, la de los cantes, que ya influyó en Gustavo Adolfo Bécquer y va a influir en sus hijos Manuel y Antonio, y en los poetas de la generación del 27, pues sin él no hubiese existido la vertiente neopopularista y flamenca, no sólo de los poetas del 27, sino de muchos actuales... Y tampoco hubiese existido el flamenco como ciencia...

Daniel Pineda Novo

[27] *Luis Montoto:* Por Aquellas Calendas...; opús. cit., *pág. 107.*